

rimentalismo es repetitivo, y sólo muestra desconocimiento de las literaturas. Los jóvenes inventan una y otra vez lo mismo que ya era viejo para sus antepasados. Sólo que le ponen otro rótulo, como el señor que va a la notaría para hacerse cambiar de nombres.

lidad es útil o no, y para que aprendan a respetar al consumidor. De malas estuvieron, que uno de los ejemplares incompletos cayera precisamente en manos de la crítica.

Las conclusiones que se desprenden del capítulo sobre el cuento son principalmente dos: en una primera

vedo González y Carlos Héctor Trejos (muertes hermanadas en el suicidio), y los caídos en el mundo de la droga, como Mercedes Valencia y Juan Carlos Pizarro”.

Así culmina todo, pues lo que sigue es el capítulo dedicado a la literatura infantil, sin nada relevante, y diez índices que merecen destacarse como algo excepcional en un país donde los libros, muchas veces, ni siquiera ofrecen índice de contenido. También están, lógicamente, las *Conclusiones generales* (once páginas), pero la reseña no puede abarcarlo todo. Consiga el libro antes de que se agote, pues sólo hicieron quinientos (500) ejemplares para cuarenta millones de personas, el máximo tiraje de una obra de crítica literaria en la culta Colombia, según dicen.

Si usted no se dio cuenta de que este artículo está desordenado, vuelva a jugar y ordénelo a su gusto. Le dirá lo mismo.

JAIME  
JARAMILLO ESCOBAR



—PIZA EN FORMA DE PEDA II—

La poesía no se escribe porque no se tiene nada mejor que hacer. Haber reemplazado a los poetas por poéticas llevó a la sustitución de los poemas por poemitas. La belleza no es para todos. Sólo para quienes pueden apreciarla. Cuenta el libro que, en años recientes, existió en Manizales *La banda de los cuatro*, que se hacían llamar *POETAS TÓXICOS*. Vomitaron facilito (en un folleto) las pocas toxinas que tenían, y desaparecieron. Dónde están ahora, se pregunta el autor.

Acerca de las conclusiones del capítulo sobre la novela no se puede decir nada, porque se interrumpe con cuatro páginas en blanco. ¿Por qué no se procuró otro ejemplar? Para que se den cuenta si el control de ca-

etapa predomina el realismo tremendista de las zonas marginadas, que luego es sustituido por las zonas rosas, “donde habitan los dueños del mañana en medio de la droga, el alcohol, el sexo y la incertidumbre por un futuro que definitivamente no les garantizamos”.

Las conclusiones sobre la poesía comprenden siete páginas, en atención a la amplitud del tema: un centenar de libros. Pero los asuntos tratados y sus consecuencias son los mismos de siempre: “el amor, que es una trampa mortal para la literatura”, y “la rebeldía literaria y contra la existencia que algunos adoptaron hasta la tragedia y el cercenamiento de sus vidas e ilusiones, como sucedió con Rodrigo Ace-

## La necesidad de la desconfianza

Ciudad y literatura.

III Encuentro de nuevos narradores de América Latina y de España

Varios autores

Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2004, 319 págs.

*Nuevas estéticas. Encuentro de nuevos escritores de América Latina y España. La juventud: tanta soberbia. Es maravilloso mirarse el ombligo, pero sólo si esperamos que se desvanezca. Otros al parecer sólo prefieren su embebida contemplación e invitar al resto de jóvenes a hacer lo mismo. Por fortuna, como dijo un poeta romántico, seguramente envidioso por lo que perdía, la juventud es una enfermedad que se quita con los años. [...]*

*Yo pertenezco, o creo pertenecer, a una generación que siente haber llegado demasiado tarde a la gran fiesta de la ciudad. Los invitados más recatados se han marchado y en su lugar sólo han dejado a unos cuantos borrachos tirados en mitad de la calle. O quizás estos invitados recatados terminaron convirtiéndose en estos esperpentos. No se oye música, sólo el eterno rasgueo que produce la aguja sobre el disco de vinilo que no deja de girar. El entorno, cargado del vaho de cuerpos sudorosos mezclado con humo de cigarros, en medio de su inmovilidad, sugiere que hubo mucha algarabía y que todos los invitados en verdad la pasaron fenomenal. Pero uno llegó tarde. Ya no podrá gozar las mismas experiencias. ¿Y qué nos queda entonces? Pues añorar esas experiencias que no nos alcanzaron y reconstruir ese pasado a nuestras necesidades. [págs. 188-190]*

La anterior cita pertenece a Ricardo Sumalavia, escritor del Perú, uno de los dieciocho participantes de quince países en el III Encuentro de nuevos narradores de América Latina y España, organizado por el Convenio Andrés Bello y llevado a cabo en Bogotá a finales de 2003, cuyas ponencias se recogen en *Ciudad y literatura*. Sirve como introducción a esta reseña porque refleja algunas de las preguntas que pueden surgirle a uno al enfrentarse a *Ciudad y literatura* desde antes incluso de abrir el libro, simplemente a partir de su tema. Preguntas del tipo: ¿Ciudad y literatura? ¿A estas alturas? ¿Con qué sentido? ¿Tan atrasados estamos? Dudas que son inevitables, pues desde hace más de un siglo los europeos tienen literatura urbana, de lo cual son buena muestra autores como Maupassant, Dickens y Proust, e incluso nosotros mismos hace decenios empezamos a explorar tal sendero, y hoy la gran mayoría de las obras narrativas que se producen en Latinoamérica están inscritas en ambientes urbanos. Entonces, ¿cuál es el interés en ha-

cer una reunión así? ¿Será incluso posible decir algo novedoso? ¿No sería más provechoso hacer una reunión sobre un tema que refleje mejor las búsquedas literarias de hoy, no de ayer, como, por ejemplo, "Literatura e identidad" o "Literatura y globalidad"?

y las limitaciones geográficas en que se mueven la mayoría de las creaciones jóvenes del continente: ¿Cuáles son las nuevas estéticas que está abordando la literatura? De hecho, ¿sí encontramos tópicos nuevos en las letras jóvenes? ¿Con qué nuevas formas y



Ante estas dudas, no podemos sino esperar que el libro resultado del encuentro nos aclare durante la lectura los objetivos de éste. En este aspecto resulta útil el discurso con que se abre *Ciudad y literatura*, donde Ana Milena Escobar Araújo, secretaria ejecutiva del Convenio Andrés Bello, dice lo siguiente:

*Poner en relación palabra y ciudad es el propósito del Encuentro, con la esperanza de aportar claves para responder a preguntas que preocupan intensamente, pero que no serían respondidas sin reuniones como ésta, dado el carácter aislado y casi secreto, por ausencia editorial o promocional,*

*códigos? ¿De qué está hablando la nueva generación de escritores latinoamericanos? [pág. 12]*

Lo anterior resulta esclarecedor. Incluso se puede estar de acuerdo con la mayoría de los planteamientos sin pensarlo demasiado, pues uno de los mayores problemas de la literatura latinoamericana es su profundo aislamiento: los escritores no se conocen entre sí, ni siquiera pueden leerse mutuamente, porque, con contadas excepciones, los libros no circulan más allá de las fronteras de cada país, ni siquiera en el caso de los sellos editoriales mayores. El factor clave es, por supuesto, el económico, dado que en los países iberoamericanos el

número de libros que se venden per capita raya en lo ridículo y la distribución es muy costosa. Pero hay también algo de un sentimiento provinciano de inferioridad heredado de la Colonia que nos hace buscar la vanguardia más allá del Atlántico, casi como si fuera una imposición genética y contra toda evidencia, pues una buena proporción de los escritores de vanguardia más importantes de la segunda mitad del siglo XX fueron, precisamente y para nuestra honra, latinoamericanos.

Ante esta realidad no queda sino admitir que la intención del Convenio Andrés Bello de crear un espacio donde los distintos escritores de América Latina puedan reunirse y comentar sus experiencias es laudable en extremo. Desde este punto de vista, una buena parte de las ponencias reunidas en este encuentro, donde todos los participantes son relativamente jóvenes —el mayor nació en 1962 y el menor en 1974—, pueden servir como material de consulta para todos aquellos interesados en saber qué se está escribiendo en este momento en los distintos países latinoamericanos, a lo cual se debe añadir el valor de las reseñas elaboradas por alumnos de la Universidad Nacional, la Universidad de los Andes y la Pontificia Universidad Javeriana que se publican al final del volumen y nos acercan a la obra de varios de los participantes en el encuentro. Gracias a todo esto, podemos conocer, por ejemplo, cómo se ha reflejado en la literatura panameña la búsqueda de la identidad nacional, las distintas corrientes que coexisten en Bolivia, el surgimiento de una nueva literatura surgida de la periferia en Brasil, o qué son precisamente los Novísimos en la literatura cubana.

Pero esta invaluable oportunidad de conocer lo que se escribe en otros países del continente no responde, sin embargo, a la pregunta que hacíamos antes: ¿por qué “Ciudad y literatura”? El mismo intercambio de información sobre las literaturas nacionales podría llevarse a cabo bajo muchos otros títulos. ¿Por qué precisamente lo urbano fue escogi-

do como “emblema” de la ocasión? Una posible hipótesis es que esto simplemente responde a los rótulos engañosos divulgados por el mercado editorial contemporáneo. A fin de cuentas, sería ingenuo olvidar que la mayoría de nosotros sólo podemos leer aquello que las editoriales decidan poner a nuestra disposición en las librerías. Es a partir del mercadeo editorial como solemos hacernos una panorámica mental del estado de la literatura y de “los temas más actuales” en un momento dado, tanto en la forma más obvia de dicho mercadeo —las propagandas en periódicos y los afiches en las librerías— como en la más encubierta, oculta tras muchos premios y artículos de prensa.

que reflejaban los estilos y temáticas de algunos “escritores malditos” norteamericanos, pero sin la capacidad de cuestionamiento ideológico o moral de un Charles Bukowski o de un Henry Miller —una especie, en fin, de “realismo sucio *light*”—, y a esto se le dio el ostentoso título de “nueva literatura urbana”. Precisamente a propósito de esta tendencia, el escritor español Antonio Salinero nos relata su versión de lo que sucedió en España, que refleja —palabras más, palabras menos— la situación que también se vivió en varias naciones latinoamericanas.

*Las novelas urbanas de la década pasada, de corte casi autobiográfico,*



Es preciso recordar, entonces, que en los años noventa muchas editoriales en lengua española quisieron explotar el creciente mercado juvenil con una serie de obras

co, en su mayoría se centraban en el joven problemático, anónimo y solitario, oprimido y gregario a la vez, y confundía, en bastantes ocasiones, la seriedad con el aburri-

miento. Se trataba de refritos de los autores norteamericanos de la "Generación perdida", fastidiosos y aburridos. [pág. 128]

Los editores comenzaron a prestar atención a los jóvenes y descubrieron aquí un filón de ventas. Se dieron cuenta de que el lector joven adquiría ya cierto nivel educativo y capacidad de consumo y eso no podía pasar desapercibido. Se abandonó cualquier atisbo de preocupación social y se evitó el análisis sociológico y el trasfondo del mensaje político que había caracterizado la literatura del tardofranquismo y la transición. El resultado no fue otro que una nueva literatura de costumbres, descriptiva y machacona, comercial y decorativa, con la engañosa aureola de malditismo. La novela-escándalo. Un neocostumbrismo pop-punk urbano juvenil pretendidamente escabroso y escandaloso. Nada de eso; al final sólo resultó ser un minimalismo epidérmico pijo y pelmazo. Se trataba de similares novelas de aprendizaje. Se advertía la misma temática aunque escrita en distinta ciudad, idénticos componentes procedentes de 'Generación X' o 'American Psycho', una fórmula adaptada con calzador a Madrid, Barcelona o Valladolid. [pág. 131]

Toda generalización es peligrosa, por lo cual obviamente no podríamos meter en el anterior molde a todos los escritores que comenzaron a publicar en España en los años noventa —y en Latinoamérica a comienzos del tercer milenio—, pero precisamente por eso, porque las generalizaciones no pueden aplicarse nunca en forma precisa, es importante no conceder a ojos cerrados que la llamada "nueva literatura urbana" sea la más actual representación de la literatura hispanoamericana, ni siquiera que lo urbano sea el tema más importante de nuestros días, porque una cosa es que una novela transcurra en una ciudad y otra muy distinta que la ciudad misma sea un tema importante en la novela, como sí sucede con algunas

obras de Maupassant, Victor Hugo, Sábato o Carpentier, entre muchos otros autores notables de generaciones anteriores.

ventud actual se mueve a través de MTV, y son los jóvenes (o somos), los que vamos a manejar el mundo futuro, ¿o no?" (pág. 30)... Puede



A propósito de las generalizaciones, vale incluso la pena preguntarse: ¿es siquiera posible aplicarlas al tema de lo urbano en nuestros días? Nuestras ciudades no son ya más pueblos grandes, ni siquiera el París relativamente homogéneo que conoció Victor Hugo, sino metrópolis policéntricas: México y São Paulo tienen más habitantes que muchos países, e incluso Bogotá tiene hoy más habitantes que los que tenían la mayoría de los países europeos a comienzos del siglo XIX. ¿Quién puede decir hoy que conoce realmente la ciudad en que vive? Por eso resultan siempre inapropiadas las declaraciones generalizadoras que, en realidad, sólo se refieren a las personas del pequeño círculo en que cada cual se mueve. Un ejemplo de esto es la declaración de Alonso Sánchez Baute —además de escritor, coordinador del evento— cuando afirma: "Toda la cultura de la ju-

ser que yo me equivoque, pero creo que la mayoría de los jóvenes de Bogotá no tienen televisión por cable, e incluso si su familia tiene la fortuna de tener un televisor, muchos de ellos preferirían ver "El show de las estrellas" de Jorge Barrón antes que a Britney Spears. ¿Dónde quedan ellos en declaraciones como la anterior? ¿No son "actuales"? ¿Existen siquiera?

El problema de escribir sobre nuestras ciudades es, entonces, complejo y se resiste a toda generalización. Quizá por ello, en la mayoría de las ponencias del encuentro la pregunta que flota sobre la literatura contemporánea ubicada en un ambiente urbano no es la ciudad misma, sino el problema de la identidad individual. Así, el escritor cubano Rogelio Riverón afirma:

*Las nuevas estéticas urbanas tienden a los márgenes, en un ademán*

libro. Por eso se vuelve preciso desconfiar de los rótulos que quieran agrupar a toda una generación heterogénea, pues suelen obedecer a razones mercantilistas antes que a similitudes reales. Con la supervivencia de la calidad de la literatura en mente, quedan flotando como advertencia las palabras de Antonio Salinero en su ponencia, cuando el escritor español advierte: "No deberíamos correr detrás de los lectores sino delante" (pág. 127).

ANDRÉS  
GARCÍA LONDOÑO

## Reedición

### La novela en Colombia

Roberto Cortázar Toledo

Fondo Editorial Universidad Eafit,  
Colección Krenes, 2.<sup>a</sup> ed., Medellín,  
2003, 196 págs.

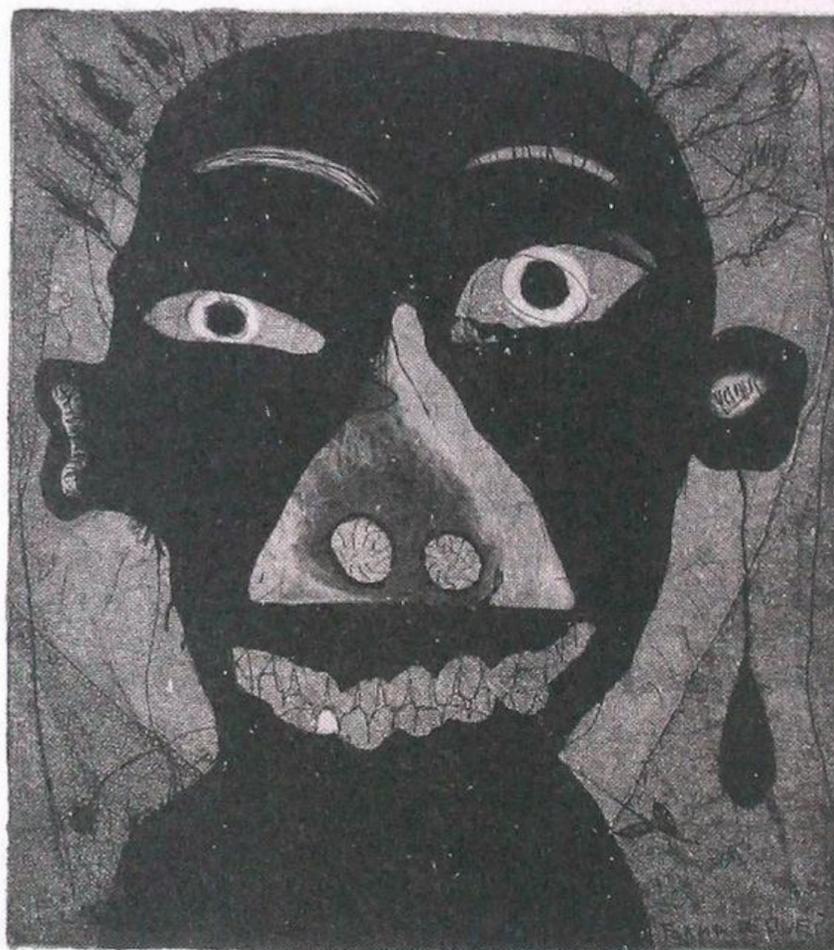
Autor de una veintena de títulos, Roberto Cortázar (1884-1969), secretario perpetuo de la Academia de Historia, fue igualmente el autor del primer ensayo comprensivo de la historia de la novela colombiana. Curiosamente, la obra de Cortázar abarca casi la misma época y autores del reciente estudio de Álvaro Pineda Botero, *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana (1650-1931)*.

En 1908, cuando Cortázar escribe su librito, se imponía hacer un recuento de un género que estaba demasiado a la moda. No solamente acababa de publicarse *Pax*, de Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot, sino que sólo en los últimos ocho años habían aparecido más de cien novelas, cifra casi tan grande como todas las que se habían publicado antes.

Además se ventilaban ya grandes escándalos por causa de la inmoralidad de la literatura, como la polémica entre el doctor Tulio Ospina y el novelista Eduardo Zuleta con moti-

vo de la publicación de su *Tierra virgen* (1897) y el sonado caso de *Hija espiritual* del antioqueño Alfonso Castro, que resultó ser, al menos por sus efectos periodísticos, nuestra *Madame Bovary* o *Lady Chatterley* y que fue la primera novela reeditada a causa, únicamente, de una "polémica escabrosa"... También se había visto hacía poco tiempo la excomunión, en Santander, del escritor Nepomuceno Serrano, a causa de una novela. De ahí que poco después del estudio de Cortázar saliera a la luz nuestro "primer y único gran *Index made in Colombia*", como anota el prologuista Gonzalo España, *Novelis-*

tristísima evidencia, el más completo fracaso de la pretendida concordia entre los que aman el altar y los que abominan el altar, entre los católicos [es decir, conservadores] y liberales [es decir, ateos]. Confieso una vez más que el liberalismo es pecado, enemigo fatal de la Iglesia y del reinado de Jesucristo y ruina de los pueblos y naciones; y queriendo enseñar esto, aún después de muerto, deseo que en el salón donde se exponga mi cadáver, y aún en el templo durante las exequias, se ponga a la vista de todos un cartel grande que diga: EL LIBERALISMO ES PECADO".



27/10

-PIEZA EN FORMA DE PERA XIV-

Lauter

tas malos y buenos, del jesuita Pablo Ladrón de Guevara. Por entonces, desde México, Ignacio Altamirano proclamaba que la novela era instrumento adecuado para la educación del pueblo y el adoctrinamiento político. Tampoco debería pasarse por alto que, el mismo año de la obra de Cortázar, el hoy beato Ezequiel Moreno publicaba sus *Cartas pastorales*, en donde declaraba sin ambages: "El liberalismo ha ganado lo indecible, y esta espantosa realidad proclama con

En la presentación, de Gonzalo España, que por cierto es bastante buena e ilustrativa, se nos cuenta que Roberto Cortázar nació en Pacho, por accidente, en 1884, y que su profesor y padrino literario fue Antonio Gómez Restrepo. Probablemente era conservador, aunque, azuzado por una frase atribuida a Laureano Gómez: "Santander era un chacal", fue autor de la recopilación en diez volúmenes de las *Cartas y mensajes de Santander*, pagada con la donación